



Pastor: Felipe Vides

TEMÁTICA: LOS MONTES DE DIOS

El Monte Carmelo

Envía, pues, ahora y congrégame a todo Israel en el monte **Carmelo**, y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel.

1 Reyes 18:19

INTRODUCCIÓN

Carmelo es el nombre de una cadena de sierras, de unos 50 kilómetros de largo, que se extiende en dirección noroeste al sudeste, desde el Mediterráneo hasta la llanura de Dotán. Estrictamente, el monte Carmelo es la sierra principal (altura máxima unos 530 metros en el extremo noroeste, a una distancia de unos 19 kilómetros del mar, formando un límite en Aser (**Josué 19:26**). Esta zona de vegetación densa y escasamente habitada constituía una barrera por la que penetraban dos pasos principales que se abrían en Jocneam y Meguido, y uno de menor importancia que se abría en Taanac; entre los dos pasos mencionados en primer término las sierras son más bajas y tienen menos vegetación, pero existen pronunciados declives.

DESARROLLO

El monte Carmelo se menciona sobre todo en relación con las actividades del profeta Elías. Fue en este monte donde Elías hizo que el rey Acab reuniese al pueblo para presenciar la prueba entre Baal, representado por sus cuatrocientos cincuenta profetas, y el Dios verdadero Jehová, representado por Elías mismo (**1 Reyes 18:19-39**). Desde la cima del Carmelo, Elías oró para que acabase la sequía que había durado tres años y medio, y desde allí su siervo vio una pequeña nube que anunciaba la gran tormenta que se avecinaba (**1 Reyes 18:42-45; Santiago 5:17**).

A. CONFRONTANDO LA ADVERSIDAD

Dios escogió el monte Carmelo para enfrentar allí la adversidad que en aquellos días se había levantado (**1 Reyes 18:19**). Nadie puede vivir una vida victoriosa sino primero enfrenta sus adversarios. Muchos creyentes prefieren evitar los conflictos, pero la realidad es que no se puede obtener una victoria sino primero se gana una guerra. Antes que nada, el creyente debe de admitir que tiene adversarios, tanto de adentro como de afuera (**2 Corintios 7:5**). Los enemigos no desaparecerán por ignorarlos, todo lo contrarió, debemos de perseguirlos, alcanzarlos y acabarlos (**Salmo 18:37**). Los enemigos más difíciles de enfrentar y combatir, son los que batallan contra el alma (**Santiago 4:1**). No debemos de temer a nuestros adversarios puesto que Dios nos los ha entregado (**Deuteronomio 3:2**). Una de las tácticas del adversario es de infundir temor (**1 Samuel 17:10-11**), pero los que, creyendo a Dios les enfrentan, triunfan (**1 Samuel 17:48-49**). Así como Josué les enseñó aquellos hombres a poner sus pies sobre los cuellos de sus adversarios, así quiere que hagamos lo mismo (**Josué 10:24**).

B. DEFINIENDO NUESTRA POSICIÓN

La palabra de Dios define al creyente que aun no se ha definido (**Santiago 4:4**). Elías le llamó la atención al pueblo para que no claudicaran en dos pensamientos (**1 Reyes 18:21**). El que no está definido, será encontrado culpable (**Oseas 10:2**). Jesús mismo dijo que ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es digno de su reino (**Lucas 9:62**); y declaró que no podían servir a dos señores (**Lucas 16:13**). La indefinición puede ser transmitida a nuestros descendientes (**2 Reyes 17:41**). Cuando nos definimos, Dios se encarga de librarnos de nuestros adversarios (**1 Samuel 7:3**). Cuando los creyentes se definen de todo corazón y proclaman lealtad a Dios, el Señor mismo se encarga de añadir paz y victoria en todos los asuntos (**2 Crónicas 15:12-15**).

CONCLUSIÓN

Al igual que Josué, somos instados para que no nos apartemos ni a diestra, ni siniestra para que seamos prosperados en todas las cosas que emprendamos (**Josué 1:7**), haciendo así, estaremos bien definidos.